



1/5 "Derrubio"  2011

**XIV Bienal de Miniaturas Gráficas Luisa Palacios
2011**

Homenaje a Alejandro Otero

GALERÍA CAF



3/C

16.81

20. 700 4502

S/T
3/C Punta seca, 11,5x9,5 cms
ALEJANDRO OTERO, Venezuela. 1981
HOMENAJEADO

PORTADA
ROMERO, GISELA
PREMO TAGA

170 artistas provenientes de 17 países de América, Europa y Asia participan en la XIV Bienal de Miniaturas Gráficas Luisa Palacios, convocada y realizada conjuntamente por CAF, banco de desarrollo de América Latina y el Taller de Artistas Gráficos Asociados TAGA. En esta edición se rinde homenaje al artista plástico venezolano Alejandro Otero (1921-1990), pintor, escultor, grabador y miembro fundador del TAGA, cuya extensa obra es reconocida internacionalmente.

La Galería CAF recibe por quinta vez a esta particular confrontación de obras realizadas en todas las técnicas del grabado, que da continuidad a un proyecto que propicia la integración cultural mediante la expresión universal de la gráfica.

Esta convocatoria se une a otras experiencias internacionales similares que se realizan en Argentina, Canadá, Colombia, España y México, en las que la singularidad del formato miniatura posibilita la producción de las obras y facilita una amplia participación de artistas a nivel mundial. El grabado constituye una actividad artística que se desarrolla en talleres especializados que conforman una red, la cual auspicia el intercambio de experiencias y técnicas que crean novedosas expresiones de este arte milenario.

Una vez más nos complace abrir nuestras puertas a esta iniciativa que evidencia el espíritu integracionista que nos mueve, también, en los ámbitos culturales.

ENRIQUE GARCÍA
Presidente Ejecutivo
CAF

Haber elegido la obra de Alejandro Otero como apertura y razón de homenaje de esta XIV Bienal de Miniaturas Gráficas Luisa Palacios ha sido un especial acierto de sus organizadores -el TAGA y CAF- y no sólo porque se trata de un artista que se ocupó con maestría de los lenguajes del grabado sino por algo más sensible y personal: su especial atención y goce por lo pequeño y lo cercano, minucioso observador de lo inmediato y lo presente, en equilibrio con su apertura a las amplias escalas urbanas y a sus intereses en lo que habría de ser el mundo del futuro.

Me atrevo a aventurar que era precisamente aquella capacidad de observación, ese estar atento a las cosas diminutas que el mundo le ofrecía -en cualquier momento y desde su infancia- lo que otorgaría a sus trabajos mayores (mayores en talla y en reconocimiento público) una sutil capacidad poética unida a la fuerza exultante con que sabía señalar hacia espacios celestes o con que dialogaba, desde su hacer artístico, con el desarrollo científico de la humanidad de su época. La obra de Otero se movió entonces entre el espacio inmenso y los lugares ínfimos. Era su privilegio interesarse tan apasionadamente en las conquistas de la ciencia sobre el universo interestelar -con la llegada del hombre a la luna, lo que marcó a Otero como observador de su tiempo- como en dar acuciosa atención a lo que existía cotidianamente alrededor de su cuerpo, así el menudo insecto y las articulaciones de su anatomía, así un alicate insignificante o una espátula, el sobre de una carta y sus sellos pero también cacerolas, potes o cafeteras en cuyas figuras indagaba con la curiosidad y alegría de los niños y a las que otorgaba nueva forma y sentido desde su dimensión de maestro. Antes aún y en su verdadera infancia ya se había maravillado en descubrir que el cielo también existía reflejado en los charquitos que deja la lluvia.

Pero no sólo por sus intereses se movía este artista entre esos aparentes extremos de lo inmenso y lo mínimo. También estructuralmente es posible seguir, al interior de algunas de sus obras, la potencial capacidad de

ser reducida o amplia, manteniendo en cualquier caso la fuerza central de las formas. Sucede así en los Coloritmos, cuatro de los cuales se presentan en esta muestra. Allí se yuxtaponen, dinamizándose ante nuestra vista, el color, el plano, la línea, el espacio entre las líneas, elementos que vibran en una superficie (sea una amplia pintura en duco sobre madera o una pequeña serigrafía) y que nos sugieren, gracias a sus ritmos distintos, más cercanas o lejanas distancias perceptivas.

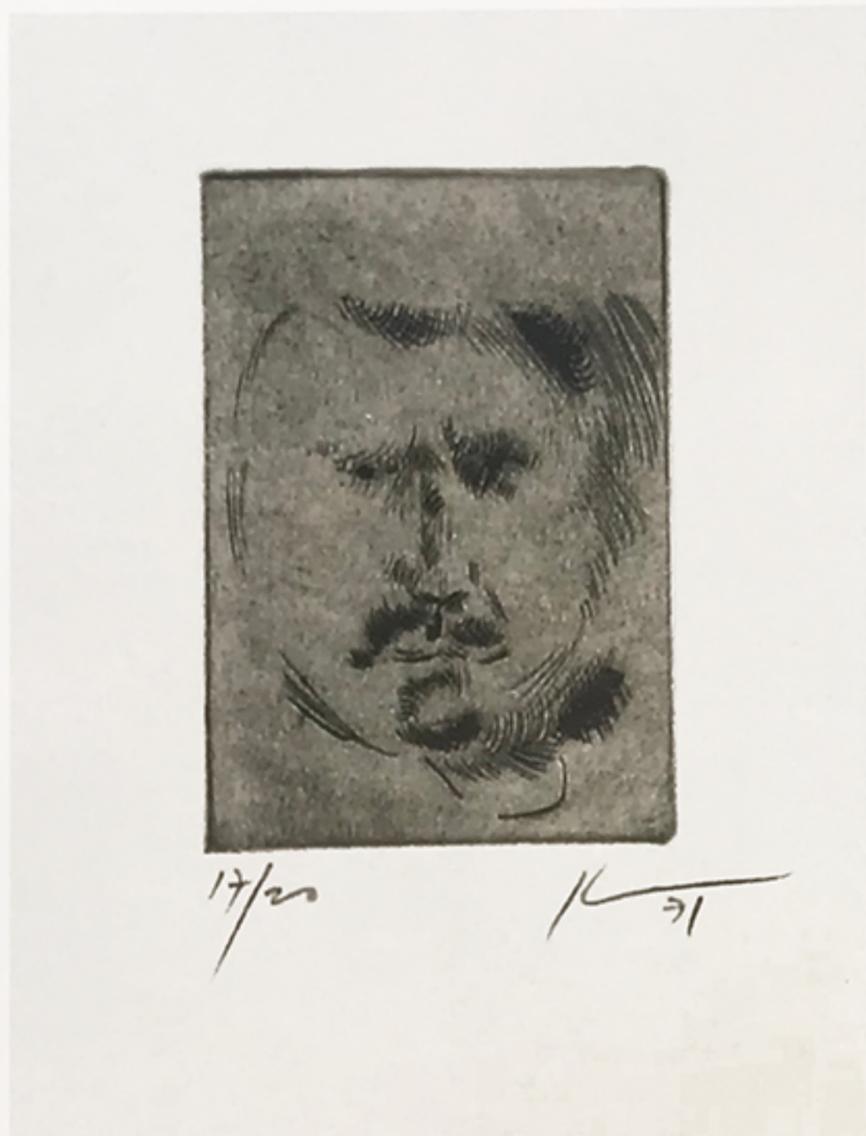
El concepto de Miniatura, que reúne en este Salón la obra de grabadores de varios países, es ahora una idea que se profundiza gracias al preámbulo idóneo que este homenaje al maestro Otero prefigura. Y es que podemos encontrar entre ellos cierta afinidad en el mirar de cerca, en la necesidad personal de concentrar la atención en lo que los rodea, y especialmente en ser capaces de formular mundos abiertos a partir de la intervención sobre una hoja de pocos centímetros, o de hacer imagen de rostros y cuerpos gracias a la incisión que va trazando el fino buril sobre una plancha.

Vale recordar cómo en unas pocas manchas en gouache a color sobre un papelito Otero proyectaba vitrales que habían de materializarse en vidrios y metales de amplias dimensiones. O cómo en exiguos recortes hizo cientos de bocetos para las Esculturas Cívicas que crecerían luego a la escala de ciudades como Caracas, Bogotá, Washington, Milán, Venecia. Tales dibujos son obras de proyección: desde el trazo de una línea hasta la llegada a la plaza que sustentará una escultura; desde las espirales punteadas hasta los movimientos reales del viento sobre los grandes molinos metálicos. Así, sus pequeños dibujos planos se volvieron versátiles para imaginar volumen, movimiento, alzada y aspiración de infinito. Y su maestría supo sugerir, desde un personal alfabeto de formas lineales, la construcción monumental que podía latir ya en el papel pequeñísimo -llegara o no después a existir como objeto físico en alguna metrópoli-.

La selección de grabados de Otero que hoy el TAGA presenta, si bien acotada, nos acerca tanto a su talento figurativo como a la impronta abstracta y constructiva

por la que ha sido más conocido. Interesa aquí, más aún, ver la relación que existe entre esas dos atracciones y formaciones -que estuvieron presentes desde el principio de sus estudios hasta el final de sus días- con los distintos lenguajes que elige para su acción sobre las planchas de grabado y su producción de estampas: punta seca sobre metal, o aguafuerte, para el delicado trazo de sus autorretratos, representantes aquí tanto del propio ser -y rostro- del artista como de su maestría figurativa; serigrafías como compañía necesaria para sus obras más planas y constructivas; monotipos para esas existencias intermedias como los serruchos, objetos de la realidad inmediata que el artista llevó desde su menudencia hasta el arte moderno. Y monotipos también para sus incursiones más directas en la naturaleza, y aquí entonces la tenue presencia de su Humilis herba aportando su peculiar belleza a esta muestra así como antes la diera -junto a los maestros Luisa Palacios y Humberto Jaimes Sánchez- a la historia de nuestro grabado en el Siglo XX.

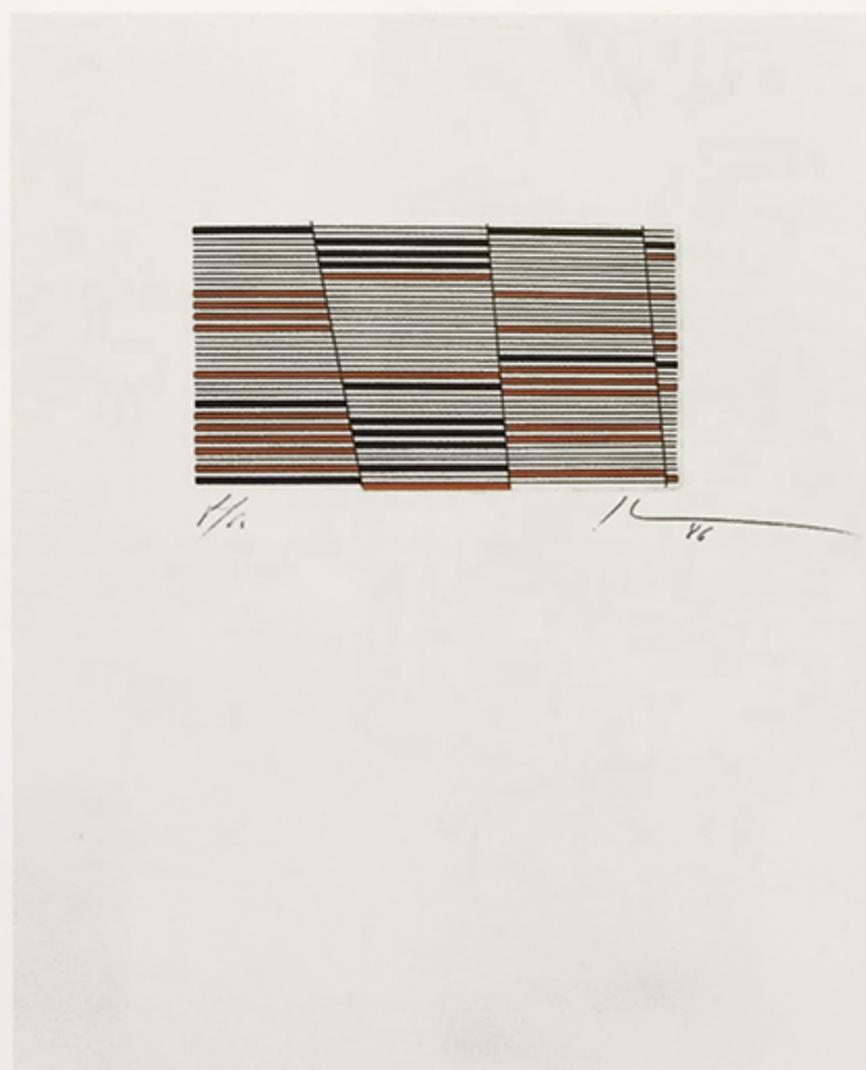
María Elena Ramos
Caracas, Febrero 2011



AUTORETRATO 3. S/T. 17/25 PUNTA SECA, 32,6x25 / 4,8x4,2 cms. 1984



COLORITMO 4. S/T. 3/C Serigrafía, 50x65 / 20x5 cms. 1984



COLORITMO 3. S/T 17/20 SERIGRAFÍA, 50x65 / 17,7x10 cms. 1986



UNO Y DOS
P/A. punta seca, 9,8x6,2 cms
MISEL PRADA, Venezuela. 2011



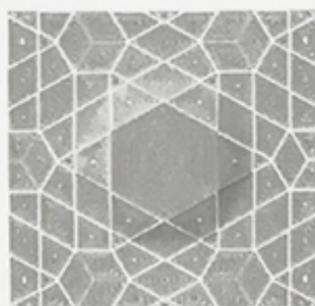
S/T
S/C. Collage, 9x11 cms
JENNIFER PULIDO, España. 2010



SAN JORGE
S/C. Collage, 10,5x10,5 cms
LEONARDO PULIDO, Venezuela. 2011



S/T
P/A. Xilografía, 10x9,3 cms
LIDICE QUINTERO, Venezuela. S/F
MENCIÓN



MOSAICO CINÉTICO 001
P/A. Impresión digital, 10x10 cms
ARTURO QUINTERO, Venezuela. 2010
MENCIÓN



MICROCOSMOS DEL ALIENADO
3/5. Serigrafía, 8,5x6,5 cms
LEONARDO QUIROZ, Venezuela. 2011



TRES UN UNO
P/A. Aguafuerte, aguatinta, 10,5x5,5 cms
MARÍA V. RAMÍREZ, Venezuela. 2010



CUATRO EN ESPIRAL
P/A. Fotografía digital, 10x10 cms
JORGE RAVENTÓS, Venezuela. 2010



AUTOMNE
B/T. Punta seca, 8,5x8,5 cms
CECILE RESCAN, Francia. 2010



SERIE: "HAY UN CIELO"
P/A. Impresión digital, 10x10 cms
ARSENIO REYES, Venezuela. 2010



S/T
P/A. Impresión digital, 9x9 cms
CARLOS RIERA, Venezuela. 2011
MENCIÓN



IMPLOSIÓN
P/U. Monotipo, 9,5x10 cms
ROSANNA RÍOS, Venezuela. 2011